



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

17.- Parábola del banquete de bodas



unánimes

Estudios Bíblicos

M.17.- Parábola del banquete de bodas

1. El texto

Mateo 22:1-14

Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

«El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de boda a su hijo. Envío a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero estos no quisieron asistir. Volvió a enviar otros siervos con este encargo: “Decid a los invitados que ya he preparado mi comida. He hecho matar mis toros y mis animales engordados, y todo está dispuesto; venid a la boda”. Pero ellos, sin hacer caso, se fueron: uno a su labranza, otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los golpearon y los mataron. Al oírlo el rey, se enojó y, enviando sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y quemó su ciudad. Entonces dijo a sus siervos: “La boda a la verdad está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a la boda a cuantos halléis”. Entonces salieron los siervos por los caminos y reunieron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos, y la boda se llenó de invitados.

Cuando entró el rey para ver a los invitados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda, y le dijo: “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin estar vestido de boda?”. Pero él guardó silencio. Entonces el rey dijo a los que servían: “Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes”, pues muchos son llamados, pero pocos escogidos».

2. Introducción

Esta parábola es peculiar al evangelio de Mateo. No se debe confundir con la parábola de la gran cena que se encuentra en el evangelio de Lucas capítulo 14 versículos de 15 al 24 porque las enseñanzas que Jesús deriva de ellas son distintas. El pequeño grupo de tres parábolas del que la fiesta de bodas es la última está ordenado de un modo que conduce a un clímax.

- a. Los que desobedecen el mandamiento de Dios y rechazan a su mensajero Juan el Bautista no sólo no entrarán jamás en el reino si siguen en este estado de impenitencia (véase parábola de los dos hijos);
- b. Los terribles malvados que maltratan y asesinan a los embajadores de Dios (los profetas) y aun matan a su Hijo único no solamente serán llevados a un fin terrible, mientras los privilegios y oportunidades de que podrían haberse beneficiado son dados a otros (véase la parábola de los labradores malvados).

- c. Los bendecidos con la vida eterna, de acuerdo con esta parábola, son los que visten con traje de boda de acuerdo a la ocasión.

La parábola del banquete de bodas se divide en tres partes fácilmente discernibles:

- a. La invitación rechazada que se narra desde el versículo 1 al 7
- b. La sala de bodas llena que va desde el versículo 8 al 10
- c. El vestido de bodas que faltó que va desde el versículo 11 al 14.

3. El inicio

Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo:

No hay evidencia de que se había formulado alguna pregunta, sin embargo Jesús usa el verbo “respondiendo”, o “replicando”. Aunque Jesús no está contestando una pregunta, estaba respondiendo a una situación, la actitud presente dentro de los corazones amargados y odiosos de sus enemigos. Una vez más, como lo ha hecho anteriormente con tanta frecuencia, va a mostrarles la naturaleza inexcusable de su impenitencia y el resultado terrible a que conduce. La frase “en parábolas” probablemente signifique “por medio de una parábola” o “por medio de lenguaje figurado”. No es necesario insistir en el uso del plural aquí. Muy probablemente sea un plural idiomático. Sin embargo, hay que conceder la posibilidad de que la referencia aquí sea lo que el escritor considera, desde cierto ángulo, como más de una parábola. No es probable que estuviera pensando en las parábolas que se encuentran en los capítulos 24 y 25, porque estas no siguen inmediatamente y además fueron presentadas a un auditorio más restringido: los discípulos. Si, como es sólo remotamente posible, el escritor estaba realmente pensando en más de una parábola, ¿podría haberse estado refiriendo al hecho de que la presente historia contiene realmente tres parábolas en una?

4. El rey y su fiesta

El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo una fiesta de boda a su hijo.

En cuanto a “reino de los cielos”, sabemos que el evangelio de Mateo estaba dirigido principalmente a los judíos, quienes tenían prohibido pronunciar el nombre de Dios, por lo tanto la expresión usada por los otros evangelistas “reino de Dios” es sustituida por Mateo por “reino de los cielos”, significando lo mismo.

La bienaventuranza del reino mesiánico en su fase final, se puede describir como el gozo que se experimentará en el cielo nuevo y en la tierra nueva donde el reinado de Dios en Cristo será plenamente reconocido por todos sus participantes y con frecuencia se detalla

bajo el simbolismo de los invitados que se reclinan en divanes ante una mesa colmada de manjares, en comunión unos con otros y con el anfitrión en un espacioso salón inundado de luz.

Que aquí en esta parábola se describe como una fiesta “de bodas” que también está en concordancia con la enseñanza previa de Cristo y con muchos otros pasajes tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En las referencias a esta fiesta el original a veces usa el plural, a veces el singular, con poca diferencia en el sentido, si es que hay diferencia alguna. El plural puede haber surgido del hecho de que una celebración que duraba varios días (generalmente siete, según Jueces 14:17) debe haber incluido muchas actividades festivas.

De ningún modo es cierto que haya que atribuir un sentido figurado a la palabra “su hijo”, como si la referencia fuese a Jesucristo. Si este hubiera sido el caso, ¿no habría tenido un papel mucho más prominente este “hijo” en la parábola? Por lo tanto, debemos concluir que la única razón—por lo menos, la principal—por la que se mencionan “un rey” y “su hijo” es enfatizar el hecho de que es ciertamente una fiesta de bodas muy importante. Es una fiesta real.

5. La invitación

Envió a sus siervos a llamar a los invitados a la boda, pero estos no quisieron asistir. Volvió a enviar otros siervos con este encargo: “Decid a los invitados que ya he preparado mi comida. He hecho matar mis toros y mis animales engordados, y todo está dispuesto; venid a la boda”.

Estos versículos nos recuerdan fuertemente la parábola de los labradores malvados. En ambas parábolas se enfatizan la paciencia y la persistencia mostradas por el Enviador. Esta maravillosa paciencia del “rey”, en la presente parábola, se revela en el hecho de que:

- a. Él primeramente hace un “llamado” o invitación general
- b. luego envía sus siervos llamando sinceramente a los invitados a que vengan; y
- c. cuando éstos muestran que no quieren venir, envía otros siervos, dándoles orden de presentar un llamado aun más urgente y conmovedor: ahora todas las cosas están listas y la comida no será escasa: ¡los toros ya han sido matados al igual que el ganado engordado!

No era algo extraordinario entre los judíos enviar primero una invitación general y después invitar a los llamados, dada la jactancia de los hombres de Jerusalén de que ninguno de ellos iba a un banquete a menos que fuera invitado dos veces. Sin embargo, en esta parábola hubo nada menos que tres invitaciones.

Con respecto al significado simbólico de estas tres hay una amplia diferencia de opinión. La mayoría de las interpretaciones procede de la suposición—que, en vista del parecido con la parábola de los labradores malvados, bien podría ser correcta—que hay que asignar un sentido figurado distinto a cada una de las invitaciones. Entonces, suponiendo que esta interpretación sea correcta, ¿cuál es el significado de cada invitación?

El “llamado” o primera invitación a Israel para andar en los caminos del Señor no llegó originalmente a la nación a través de alguno de los profetas, sea Moisés, Samuel, Elías, Isaías o algún otro. Según la propia presentación de las Escrituras, ese llamado vino directamente de Dios. Fue Dios quien llamó a Abraham, a Isaac y a Jacob. Fue Dios quien llamó a Moisés y fue Dios, cuya voz oyó Israel, quien hizo un pacto con el pueblo.

Los “siervos” enviados en primer lugar nos hacen pensar en los profetas del Antiguo Testamento, tal como en la parábola precedente, porque fue a través de Moisés y Elías, a través de Isaías, Jeremías y todos los demás profetas que Dios después se dirigió a Israel. No vemos buena razón para interpretar a estos “siervos” en forma distinta que los de la parábola de los labradores malvados.

En general, ¿cuál fue la reacción de la gente que había recibido el llamado y la primera invitación especial? No quisieron acudir. El segundo grupo de siervos sugiere naturalmente a Juan el Bautista, a Jesús mismo y sus discípulos (los Doce, los setenta, Esteban, Pablo, etc.).

Pero no debemos pasar demasiado tiempo en detalles que, después de todo, no tocan el punto central. Ese pensamiento principal, como ya se ha indicado, pero que aquí debemos repetir, es la paciencia de Dios, simbolizado por el rey. Es Dios quien llama primero y luego invita a los que habían sido llamados previamente. Es Dios quien, cuando ellos rehúsan, ni siquiera derrama inmediatamente su ira sobre los obstinados que le rechazan, sino que les hace aún otro llamado urgente. La reacción de los invitados ante lo que podría llamarse la tercera y más insistente invitación se relata en los versículos siguientes.

6. La reacción de los invitados

Pero ellos, sin hacer caso, se fueron: uno a su labranza, otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los golpearon y los mataron.

Aquí se indican dos actitudes:

a. Indiferencia: esto es, mucho más interés en las cosas terrenales que en las celestiales, en

lo material que en lo espiritual, en la agricultura y en los negocios que en la invitación a aceptar la salvación plena y gratuita para cuerpo y alma por toda la eternidad

- b. Hostilidad activa: tomando a los siervos, tratándolos vergonzosamente, y aun asesinando a algunos de ellos.

Varios pasajes señalan claramente que la persecución de los mensajeros de Dios ya había ocurrido, estaba en el presente ocurriendo, e iba a ser la orden del día también durante los años inmediatamente venideros. ¿Cuál había sido la reacción de muchos, especialmente de los líderes, hacia Juan el Bautista? ¿Cuál era e iba a ser su actitud hacia Jesús? Y ¿hacia los discípulos? Los seres humanos no consideramos que el Dios de la paciencia también es el Dios de la justicia y que hay un límite a la paciencia del Señor.

7. La reacción del rey

Al oírlo el rey, se enojó y, enviando sus ejércitos, mató a aquellos homicidas y quemó su ciudad.

Parece que los invitados tenían una ciudad propia. Dejando de lado la figura, la referencia a Jerusalén es clara. Aquí está claramente predicha su destrucción la cual ocurrió en el año 70 d.C. En cuanto al cumplimiento, Jerusalén fue tomado por Tito, hijo del emperador Vespasiano (69–79 d.C.) El templo fue destruido. Se cree que más de un millón de judíos, que se habían amontonado en la ciudad, murieron e Israel dejó de existir como una unidad política. Como una nación especialmente favorecida por Dios había llegado al término de su camino mucho antes que el comienzo de la Guerra Judía.

Un ex combatiente y testigo ocular, Josefo, comenzó a escribir su “Guerra judaica” casi inmediatamente después de terminada la lucha entre judíos y romanos. Su relato, aunque definitivamente inclinado hacia los romanos, se puede describir como fidedigno. De los siete “libros” en que se divide la obra, uno debiera leer especialmente los libros IV–VI. Unos pocos párrafos de Josefo pueden iluminar el cumplimiento de la profecía:

“Ese edificio [el templo de Jerusalén], sin embargo, Dios lo había sentenciado a las llamas desde mucho tiempo antes; pero ahora, con el correr de los tiempos, había llegado el día fatal, el décimo día del mes de Lous, el mismo día en que anteriormente había sido quemado por el rey de Babilonia ... Uno de los soldados, sin esperar órdenes y sin llenarse de horror por una empresa tan terrible y movido por un impulso sobrenatural, arrancó una tea de la madera que ardía y, alzado por uno de sus compañeros de armas, lanzó el ardiente proyectil a través de una ventana de oro ... Cuando surgieron las llamas, de entre los judíos salió un lamento tan punzante como la tragedia, ... ahora que el

objeto que habían guardado tan celosamente se arruinaba” (VI. 250–253).

“Mientras el santuario estaba ardiendo ... no hubo compasión por la edad ni respeto por el rango; por el contrario, la matanza incluyó a niños y viejos, laicos y sacerdotes por igual” (VI. 271).

“El emperador ordenó que toda la ciudad y el santuario fueran arrasados con la sola excepción de las torres más altas: Fasael, Hipicus y Mariamna, y la parte del muro que cerraba la ciudad por el occidente” (VI. 1).

El primer acto del drama ha terminado. La porción de la parábola que hemos denominado “La invitación rechazada” ha concluido. Aquí sigue la segunda parte, a saber, “la sala de bodas llena”:

8. Los nuevos invitados

Entonces dijo a sus siervos: “La boda a la verdad está preparada, pero los que fueron invitados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos y llamad a la boda a cuantos halléis”. Entonces salieron los siervos por los caminos y reunieron a todos los que hallaron, tanto malos como buenos, y la boda se llenó de invitados.

El plan del rey de tener una buena boda para su hijo no podía fracasar. Su voluntad no podía ser frustrada. En vista del hecho de que los primeros invitados habían demostrado ser indignos y malvados no mereciendo el honor que se les había conferido, que vengan otros. Entonces que los siervos salgan al campo, a los lugares donde las principales calles que salen de la ciudad terminan y se dividen en caminos laterales. Desde todos estos cruces o salidas, que los siervos tomen cuantas personas puedan encontrar, sin importar si los nuevos invitados tienen una posición tan buena como sus conciudadanos o no. Los siervos cumplen la orden recibida.

El sentido es claro. Cuando los judíos que habían sido invitados se niegan a recibir a Cristo, son conducidos a él otros pueblos en gran número. Estos otros proceden en su mayoría de los gentiles, aunque ello no significa que los judíos queden excluidos.

El hecho que por el sacrificio de Cristo y la dirección del Espíritu Santo la salvación es ahora para todos, sin consideración de raza, nacionalidad, sexo, condición social, etc., y que ninguna nación—sea británica, judía, holandesa, española, alemana o la que sea—, tiene una posición especial delante de Dios. Lo que sea probablemente la declaración más consoladora de todas en este pasaje es la del final del versículo 10: “y el salón de bodas se llenó de invitados”.

Podríamos pensar que la parábola, ya doble en un sentido, podría haber terminado aquí. Por una razón no termina aquí. “Buenos y malos por igual” habían entrado en la sala de bodas, así se nos ha asegurado. Ahora queda en claro, sin embargo, que esto de “buenos y malos” tiene referencia solamente a las normas humanas de juicio. No significa que en último análisis los que ante los ojos de Dios son y permanecen “malos” están destinados para los goces del nuevo cielo y la tierra nueva. Esto quedará claro en “el vestido de bodas que faltó”. El párrafo final empieza como sigue:

9. El invitado vestido inapropiadamente

Cuando entró el rey para ver a los invitados, vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda,

El rey entró para ver a los convidados, para deleitar sus ojos con ellos. Mientras sus ojos se movían de persona en persona, su rostro repentinamente se ensombreció; la sonrisa se reemplaza por el ceño fruncido, porque está viendo a un hombre que no lleva vestido de boda. En este punto podría bien preguntarse: “¿Qué otra cosa podría esperar el rey?” La parábola crea la clara impresión de que estos invitados habían sido traídos precipitadamente de las calles y esquinas al salón de bodas, donde la comida ya estaba dispuesta. La “solución” propuesta por algunos intérpretes es que antes de ir a las bodas todos salvo uno de los nuevos invitados fueron primero a sus casas a cambiarse ropa, ¿no es una especie de subterfugio? Hay que tener presente que la mayor parte de esta gente fue tomada de las clases menesterosas. Es dudoso siquiera que tuvieran ropas “domingueras” o que tuvieran dinero para comprarlas. Además, aun cuando lo tuvieran, no había tiempo para hacer ni comprar ropas tan costosas.

Hay solamente una solución posible, que nos sacará de esta dificultad. Es muy antigua. Debe permanecer hasta que alguien nos ofrezca algo mejor. Es que, por orden del rey y de sus abundantes recursos, a cada invitado se había ofrecido un vestido de boda en la entrada misma del salón de bodas. Todos menos esta única persona habían aceptado el vestido. Sin embargo, este hombre había mirado su propio vestido, quizás lo haya sacudido un poco con su mano y había dicho al asistente: “Mi vestido está suficientemente bueno. No necesito el que me estás ofreciendo”. Entonces, con una actitud de autosatisfacción y de desafío, se había marchado hasta la mesa, donde ahora estaba reclinado; o de donde, al igual que todos los invitados, se había levantado cuando el rey entró.

La objeción a esta teoría es que en ningún lugar del texto o del contexto hay mención alguna de esta oferta o de un vestido de bodas para los invitados que entraban. Sin embargo, sí

sabemos:

- a. Con toda probabilidad los invitados no tenían vestidura propia para esta ocasión ni la podrían haber obtenido de otro modo
- b. El rey esperaba que cada invitado estuviera ataviado con la vestidura adecuada para una boda real
- c. El hombre que estaba sin esa vestidura no podía ofrecer excusa alguna por no tenerla
- d. Entre los muchos pasajes bíblicos que han sido citados por los que favorecen la idea del ofrecimiento de un vestido, hay por lo menos unos pocos que podrían considerarse aplicables, por analogía, a la situación presente: *“Dijo al que tenía el cargo de las vestiduras: ‘Saca vestiduras para todos los siervos de Baal’ ”* (2 Reyes: 10:22); *“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria, porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y se le ha dado que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”* (Apocalipsis 19:7-8)
- e. Hay evidencia histórica que indica que en el Cercano Oriente, aun en los tiempos postbíblicos, a una persona que quería entrar en la presencia del rey se le exigía que usara una vestidura que le era enviada por el monarca.

Por lo tanto, procediendo sobre la suposición que la vestidura había sido ofrecida a cada invitado y que el rey esperaba que se aceptaran y usaran las vestiduras ofrecidas, sus palabras y acciones respecto del hombre que había tratado con soberbia la orden real no sorprenden:

10. La expulsión

...y le dijo: “Amigo, ¿cómo entraste aquí sin estar vestido de boda?”. Pero él guardó silencio. Entonces el rey dijo a los que servían: “Atadlo de pies y manos y echadlo a las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujiir de dientes”,

Con el fin de dar al hombre una oportunidad de justificarse a sí mismo, si es que puede, el rey le habla de un modo que es amistoso y hace una pausa esperando una respuesta. Pero el hombre, comprendiendo que no puede justificarse y que toda excusa sería inútil, se queda en completo silencio. El resultado es que el rey ordena que sea atado de manos y pies y sea echado en una región de completa oscuridad, una oscuridad que forma un agudo contraste con la luz que llena el salón de bodas. En cuanto a “allí será el llanto y el crujiir de dientes” claramente implica sufrimiento.

Se pone gran énfasis en la responsabilidad y culpa del hombre. ¿Significa esto ahora que los demás—los que sí aceptaron la vestidura y sí la están usando—tienen que agradecerse a

sí mismos por su acción de obediencia? De ningún modo, veamos cómo concluye la parábola.

11. El llamado y el escogimiento

...pues muchos son llamados, pero pocos escogidos».

El llamado del evangelio sale ampliamente por todas partes. Llega a muchísimos. La mayoría son como el hombre de la parábola: oyen, pero no lo hacen caso. En comparación con los muchos que se pierden, son pocos los que se salvan, esto es, pocos son elegidos desde la eternidad para heredar la vida eterna. De ahí, en último análisis la salvación no es un logro humano sino un don de la gracia soberana de Dios.

Se formula la pregunta: “¿Qué se quiere decir con el vestido de bodas, sin la cual es imposible la bienaventuranza eterna?” En el Antiguo Testamento y en el Nuevo se encuentran pasajes que ilustran el uso figurado de una *túnica* o *vestidura*. La exhortación de vestirse tales vestiduras no puede significar que una persona debe basar su esperanza de salvación en su propia bondad o aptitud moral, porque esto sería contrario a toda la enseñanza de la Escritura. ¿Significa esto, entonces, que el vestido de bodas hay que limitarlo a “la justicia imputada que es nuestra por la fe”? De ninguna manera. Dios no solamente *imputa* sino también *imparte* la justicia al pecador que El quiere salvar.

Aunque estas dos cosas hay que distinguirlas, no deben ser separadas. El estudio cuidadoso de los pasajes de la Escritura que mencionan el vestido con que el pecador debe estar ataviado, deja en claro que no solamente debe ser perdonado sino que también tiene que dejarse de lado la vieja manera de vivir y debe tomar su lugar la nueva vida para la gloria de Dios. En suma, por la gracia de Dios el pecador debe “vestirse de Cristo”:

Gálatas 3:25-28

Pero ahora que ha venido la fe, ya no estamos bajo un guía, porque todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús, pues todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay hombre ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.

Debe haber una vuelta completa, una renovación o “conversión” completa, exactamente como Jesús mismo había enseñado y como los apóstoles después de él iban a enseñar.

Entonces el pensamiento único de la parábola es éste: “Acepta la invitación de la gracia de Dios, a menos que mientras otros entran en la gloria tú te pierdas. Pero recuerda que ser

miembro en la iglesia visible no garantiza la salvación. Lo necesario es la completa renovación (incluyendo la justificación y la santificación), el vestirse de Cristo”.

12. Conclusión

Los acontecimientos que se relatan en esta parábola están totalmente de acuerdo con las costumbres judías normales. Cuando se hacían las invitaciones a una gran fiesta, como una fiesta de bodas, no se especificaba cuándo tendría lugar y cuando ya todo estaba preparado, se enviaban los siervos con la notificación final para decirles a los invitados que vinieran. Así que, el rey de esta parábola hacía tiempo que había hecho las invitaciones; pero mandó aviso a los invitados de que ya podían venir cuando ya todo estuvo preparado y se negaron de una manera insultante. Esta parábola nos ofrece dos lecciones:

a. Tiene un significado puramente local: remachaba lo que ya se había dicho en la parábola de los labradores malvados; de nuevo se trataba de una acusación a los judíos. Los invitados que se negaron a ir cuando llegó el momento representan a los judíos. Desde tiempo inmemorial Dios los había invitado a ser Su pueblo escogido; sin embargo, cuando vino al mundo el Hijo de Dios y fueron invitados a seguirle, se negaron despectivamente. El resultado fue que la invitación de Dios se hizo por los caminos y los senderos y los que iban por ellos representan a los pecadores y a los gentiles que no esperaban nunca una invitación al Reino.

Como lo comprendió el evangelista, las consecuencias del rechazo fueron terribles. Un terrible desastre acontecería a los que se negaron a reconocer al Hijo de Dios cuando vino. Y es, por supuesto, el sencillo hecho histórico que, si los judíos hubieran aceptado el camino de Cristo y se hubieran conducido con amor, humildad y sacrificio, nunca habrían sido el pueblo rebelde y guerrero que acabó por provocar la ira vengativa de Roma, que no pudo soportar más sus maquinaciones políticas y procedió a destruir a Jerusalén con su templo.

b. Igualmente, esta parábola tiene mucho que decir en una escala mucho más amplia. Nos recuerda que la invitación de Dios es a una fiesta tan alegre como una fiesta de bodas. Su invitación es a la alegría. El considerar el Cristianismo como una renuncia lúgubre a todo lo que trae risa y regocijo y gozosa compañía es confundir toda su naturaleza. Es al gozo a lo que se invita al cristiano y es el gozo lo que se pierde si se rechaza la invitación. También nos recuerda que las cosas que hacen a las personas sordas a la invitación de Cristo no son necesariamente cosas malas. Un hombre se fue a su hacienda; otro, a sus negocios. No se descarriaron por caminos de vicios salvajes o de aventuras

inmorales. Fueron a ocuparse de las excelentes tareas de la administración eficaz del negocio de su vida comercial. Es muy fácil estar tan ocupado con las cosas del presente que se olvidan las de la eternidad, estar tan preocupado con las cosas que se ven que se olvidan las que no se ven, escuchar las demandas insistentes del mundo que no se oye la suave invitación de la voz de Cristo. La tragedia de la vida es que son a menudo las cosas menos buenas las que desplazan a las mejores, las cosas que son buenas en sí mismas las que excluyen a las cosas excelentes. Una persona puede estar tan ocupada ganándose honradamente la vida que no se da cuenta de que está realmente perdiendo la vida; puede estar tan ocupada con la administración y organización de la vida que se olvida de vivir.

- c. Nos recuerda que la llamada de Cristo no es tanto a considerar el castigo que se nos viene encima como a ver lo que nos perderemos si no seguimos Su camino. Los que no quisieron ir fueron castigados, pero su verdadera tragedia fue que se perdieron la alegría de una fiesta de bodas. Si rechazamos la invitación de Cristo, algún día nos daremos cuenta de que lo peor no es lo que suframos, sino el darnos cuenta de las cosas preciosas que nos habremos perdido.
- d. Nos recuerda que en último análisis la invitación de Dios es la invitación de la gracia. Los que iban por los caminos y los senderos no tenían ningún derecho a la atención del rey; no podrían nunca haberse esperado el ser invitados a una fiesta de bodas reales y todavía menos se les habría podido ocurrir que se lo habían ganado. No se les presentó de ninguna otra manera que por la hospitalidad que les ofrecía el rey a brazos y corazón abiertos. Fue la gracia la que ofreció la invitación y la que congregó a aquellos invitados.

En nuestra parábola hay una historia de un invitado que se presentó en la fiesta de bodas sin ir adecuadamente vestido. Uno de los grandes intereses de esta parábola consiste en que vemos en ella a Jesús haciendo uso de una historia que ya les era familiar a Sus oyentes para Su propio fin. Los rabinos de aquella época tenían dos historias acerca de reyes y ropa.

- a. La primera era acerca de un rey que invitó a sus cortesanos a una fiesta, sin decirles exactamente la fecha ni la hora; pero les dijo que debían lavarse, unirse y vestirse para estar preparados para cuando se les avisara. Los que fueron prudentes se prepararon en seguida y se pusieron a esperar a la puerta del palacio, porque creían que en el palacio se podía preparar una fiesta tan deprisa que no habría tiempo que esperar. Los insensatos creyeron que llevaría mucho tiempo el hacer los preparativos necesarios y que tendrían tiempo de sobra. Así que se fueron, el albañil a su pasta, el alfarero a su arcilla, el

herrero a su fragua, el lavandero a su lavandería y prosiguieron con su trabajo. Pero, de pronto, la llamada a la fiesta les vino sin más aviso. Los prudentes estaban listos para sentarse y al rey le cayeron muy bien, y comieron y bebieron; pero los que no se habían preparado ni puesto sus ropas de boda tuvieron que quedarse fuera tristes y hambrientos, contemplando la gran gozada que se habían perdido. Esa parábola rabínica habla de la obligación de estar preparados para la llamada de Dios y la ropa de boda representa la preparación que debemos hacer.

- b. La segunda parábola rabínica hablaba de un rey que les confió a sus siervos ropas reales. Los que fueron prudentes, tomaron las ropas y las guardaron cuidadosamente manteniéndolas en perfecto estado y en toda su magnificencia. Los que fueron insensatos se pusieron las ropas para ir a su trabajo y las arrugaron y ensuciaron. Llegó el día cuando el rey reclamó sus ropas. Los prudentes se las devolvieron limpias y preparadas; así que el rey las colocó en sus armarios y les dijo que se fueran en paz. Los insensatos se las devolvieron arrugadas y sucias. El rey mandó que se mandaran las ropas al lavandero y que a esos siervos insensatos los metieran en la cárcel. Esta parábola judía enseña que uno debe devolverle su alma a Dios en toda su pureza original y que la persona que devuelva un alma sucia quedará condenada.

Es probable que Jesús tuviera estas dos parábolas en mente cuando contó la Suya propia. Entonces, ¿qué estaba tratando de enseñar? Esta parábola contiene también tanto una lección local como otra universal.

- a. La lección local es esta. Jesús acaba de decir que el rey, para llenar de invitados su fiesta, envió a sus mensajeros por los caminos y los senderos para recoger gente. Esa era la parábola de la puerta abierta. Predecía que los gentiles y los pecadores serían recibidos en el Reino. Esta parábola presenta el equilibrio necesario. Es verdad que la puerta está abierta para todos, pero cuando vengan, deben traer una vida que trate de ajustarse al amor que se les ha ofrecido. La gracia no es solo un regalo que se nos da; es también una grave responsabilidad que contraemos. Uno no puede seguir viviendo como vivía antes de encontrarse con Jesucristo. Debe vestirse de una nueva pureza y santidad y bondad. **La puerta está abierta para el pecador que quiera ser santo.**
- b. Esta es una lección permanente. La manera como venga una persona a algo demostrará el espíritu en que venga. Si vamos de visita a casa de un amigo, no vamos con el vestido que usamos en la construcción o en la huerta. Sabemos muy bien que no es la ropa lo que le importa al amigo. Es una cuestión de respeto el presentarnos en casa de nuestro

amigo tan decentes como podamos. El hecho de prepararnos para ir allí es una manera de mostrarle externamente a nuestro amigo nuestro afecto y nuestra estima. Así debe ser cuando lleguemos a la casa de Dios. Esta parábola no tiene nada que ver con lo que nos ponemos para ir a la iglesia; sí con el espíritu en que vivimos ante la mirada del que todo lo ve. Hay una manera de disponer la mente, el corazón y el alma: la ropa de la expectación, del sincero arrepentimiento, de la fe, del respeto; y esa es la ropa sin la que no deberíamos venir a la presencia de Dios.

Son abundantes las parábolas donde se nos exhorta a estar preparados. También son abundantes los textos que nos hablan de la fiesta final, de los banquetes que disfrutaremos con el Señor cuando Él regrese. Jesús enseña que tenemos un Dios paciente e invitador que da muchas oportunidades pero que también ejerce su justicia cuando llegue el momento de rendir cuentas. Nos enseña que el llamado es a todo el mundo pero que solo unos pocos serán escogidos, pues el resto, desatenderá el llamado por estar “muy ocupados” viviendo una vida carente de propósito.

Finalmente nos queda un gran consuelo, la frase “*muchos son llamados, pero pocos escogidos*” implica que hay uno que escoge y sin duda es el perfecto Dios que va a escoger perfectamente, sin error, sin equivocación. Depositar nuestra fe en ese Señor es depositar nuestra fe en el “gran elector”, en Aquel con quién compartiremos nuestra eternidad, en el Dios hecho hombre, en el juez de los últimos tiempos, en Jesús de Nazareth.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995